

**Lili Fang, *Historia de la cerámica china. 2 vols.*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 2020, 1922 págs.**

Tian Zeng<sup>1</sup>

Universitat de València

Esta es la primera historia de la porcelana china realizada desde la perspectiva de la antropología artística y una visión académica global. La autora sintetiza la historia de la cerámica gracias a sus conocimientos multidisciplinares, como el arte, la antropología y la historia, para realizar una investigación abiertamente interdisciplinar. Al considerar la cerámica como un fenómeno cultural que abarca conceptos espirituales, sociales y tecnológicos, su estudio en el contexto de la globalización permite comprender la forma en que la civilización china ha interactuado con otras civilizaciones desde la antigüedad. Se comprende a China no solo desde su propia idiosincrasia, sino también desde otras perspectivas diferenciadas.

A la autora, Lily Fang,<sup>2</sup> le llevó más de una década completar este libro tan denso. Dividido en dos volúmenes, está estructurado siguiendo una secuencia histórica lineal, dominada por la metodología de los estudios relativos a la cultura material, utilizando el

---

<sup>1</sup> Doctoranda en el Departamento de Historia del Arte de la Universitat de València. Contacto: zengtianlx@gmail.com

<sup>2</sup> Lili Fang, nacida en 1956, es oriunda de Duchang, provincia de Jiangxi, China. Doctora en el Departamento de Historia, Academia de Artes y Diseño, Universidad de Tsinghua; becaria postdoctoral en el Instituto de Sociología y Antropología, Universidad de Pekín; académica visitante en la Universidad de Kentucky, EE. UU.; investigadora senior en el Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Durham, Reino Unido. Su principal interés en la investigación es la antropología del arte, y sus contribuciones incluyen: *Art anthropology: a local perspective* (2014), *Anthropology of arts* (2013), *Tradition and changes: investigation into the history of Jingdezhen's folk porcelains* (2000), etc.

enfoque antropológico de la investigación, unidos a la riqueza de los datos arqueológicos, lo que hacen de él un extraordinario trabajo sobre la porcelana china. La autora, a través de la antropología, llega a la conclusión que la cerámica es una actividad asociada al grupo social de los artesanos, lo que le confiere una importancia histórica y, a la vez, local. También se utiliza un método complejo y dinámico para observar tanto la resurrección como la reconstrucción de la tradición cerámica en la modernidad. Y propone que, en el proceso de investigación de un objeto, no se puede juzgar su estudio con único estándar, sino que hace falta comprender plenamente el contexto en el que se utiliza, con una observación más cuidadosa que proporcione una imagen completa sobre él. Por lo tanto, adopta comparaciones históricas, examina su origen cultural y aplica metodologías de alineación cultural para el estudio holístico de los datos, tanto de campo como históricos.

En la obra señala que el uso cotidiano de los artefactos es de hecho el portador y símbolo de la cultura. Por consiguiente, al situar el estudio de estos dentro de sus culturas, aparte de considerar las piezas en sí mismas, también tiene en cuenta la forma en que se utilizan, a través de las cuales explora la existencia de todo un conjunto de valores culturales chinos y la historia de los cambios en su contexto que hay detrás de ellas, lo que no se parece a ninguna historia de la cerámica china escrita anteriormente.

Analiza pormenorizadamente la estética de los artefactos chinos de todas las dinastías, haciendo una descripción detallada de los cambios en el gusto estético de la porcelana con el desarrollo de la historia. Por ejemplo, en el uso diario de la porcelana durante la dinastía Tang (618-907) se encuentra la sustitución gradual de motivos animales por motivos vegetales; la transformación de la cultura refinada a la cultura vulgar se evidencia en la ornamentación de los utensilios, observando que los cambios en la forma circularon hacia la cultura popular a partir de la dinastía Yuan (1206-1368). También se identifica uno de los importantes inicios de la transformación de la porcelana china, de refinada a vulgar, a través del ornato de la porcelana de Yuan, que cambió la faz del arte cerámico convencional, haciéndolo pasar de la

búsqueda artística a base del bizcocho en un solo esmalte a la de la porcelana dibujada en colores. Comparando el gusto estético de la porcelana durante las dinastías Ming (1368-1661) y Qing (1616-1911), concluye que la porcelana azul y blanca de la dinastía Ming era brillante y de hermoso color mientras que el arte de la cerámica de Jingdezhen, a mediados de la dinastía Qing, mostraba una belleza mundana completamente diferente.

La autora sitúa la cultura de las piezas en la perspectiva antropológica de la historia y cultura chinas, como ya hemos señalado, mediante los cambios históricos en sus formas y motivos, revela la búsqueda de esta cultura de lo sagrado a lo popular, mostrando así la dirección estética de los enseres chinos. Los primeros artefactos, que cumplían principalmente la función de objetos rituales, sufrieron una radical transformación durante las dinastías Qin (221 a.C. -207 a.C.) y Han (202 a.C.-220 d.C.). Los logros alcanzados en la tecnología cerámica favorecieron el surgimiento de la verdadera porcelana, que experimentó un proceso de desarrollo desde la imitación del bronce y la laca hasta la independencia, durante el cual la porcelana se fue alejando gradualmente de las tareas religiosas que había llevado a cabo durante miles de años. Después de la dinastía Han del Este (25-220), los enseres prácticos aumentaron día a día, a pesar de que la ornamentación del celadón de las Seis Dinastías (222-589) entre los artefactos diarios todavía tenía un significado religioso. Sin embargo, sus transformaciones seculares en las dinastías Sui (581-619), Tang y Cinco (907-979), el desarrollo en las dinastías Song (960-1279) y Yuan, y la secularización de los artefactos Ming y Qing se hizo más obvia. Esta obra no es sólo una descripción histórica del arte de la cerámica, sino también aporta una comprensión del curso de la cultura y el arte chinos, reflejando un conocimiento holístico de la estructura social de China.

Cabe mencionar que la autora presta gran atención a la comunicación interna y externa de China. En cuanto a los intercambios culturales internos, incluye en su estudio los técnicos entre los hornos oficiales y privados, los hornos del sur y del norte, y los hornos centrales y periféricos. También se centra en la interacción de la cultura cerámica entre las

minorías étnicas y la llanura central durante las dinastías Liao (907-1125), Jin (1115-1234) y Yuan, reconociendo plenamente el papel de los diferentes pueblos y culturas en la evolución de la cultura china. Por ejemplo, antes de la dinastía Yuan, el gusto estético de las generaciones sucesivas hizo que la búsqueda del taoísmo y el budismo zen culminase en una concepción artística, siendo la mayor parte de la porcelana de bizcocho.

El régimen mongol y el establecimiento del imperio Yuan trajeron consigo métodos de producción, estilos de vida y conceptos estéticos diferentes, que hicieron que la producción porcelánica comenzara a revelar un talento sobresaliente con su versión dibujada en colores: porcelana blanca y negra, azul y blanca y de cinco colores. Esta porcelana expresaba el interés de la vida popular, antes desdeñada por los literatos, pues había una tendencia a la fusión de la cultura vulgar y refinada, lo que se convirtió en un importante punto de inflexión en la historia de la cerámica china.

Por último, en los contactos culturales con el extranjero, se compila un rico capítulo sobre la exportación de la porcelana, además de una investigación detallada de las rutas comerciales y los puertos de destino de esta, también se incluyen abundantes análisis de imágenes de las formas y ornamentaciones de la porcelana de exportación. En estos apartados, se presta más atención a su circulación, así como al intercambio de técnicas y culturas que esta promueve en todo el mundo.